

CORREO CONCERTADO

CORREO CONCERTADO

# El Castellano

CON CENSURA ECLESIASTICA

Se publica martes y sábados.

Redacción y Administración: Lechuga, 15.—Teléfono 12

**Punto de suscripción y venta.**  
 Toledo: D. Elías Galán, Comercio, 22  
 Madrid: Kiosco de El Debate, frente a las Calatravas.  
**Anuncios económicos.**

**Precio de suscripción.**  
 Un año..... 6,00 pesetas  
 Número suelto..... 0,06  
**Pago adelantado.**

## Conversaciones.

—¡Que sea enhorabuena!  
 —Gracias, pero dígame ¿por qué?, que ni me han dado ni ofrecido nada.  
 —Se la doy por lo de las interpe-  
 laciones conservadoras, que no han  
 hecho sangre.  
 —¿Nos oye alguien? ¿No? Entonces  
 permítame que me manifieste que no  
 participo de su parecer.  
 —¿De veras?  
 —Y tanto: Conozco demasiado mi  
 país para que yo me adormeciera en  
 esa candorosa ilusión.  
 —Pero ¿crece usted que han hecho  
 daño?  
 —A pies juntillos lo creo. Diga  
 usted que el ministro tal o el ministro  
 cual se sacrifica por el país y la gente  
 le responderá a Ud. con un gesto de  
 amarga duda y hasta de radical ne-  
 gación; pero si afirma lo contrario  
 todos dirán lo que el boticario del  
 cuento: «como si lo viera». Si esto su-  
 cede aun cuando no existan indicios  
 de culpabilidad, ¡figúrese lo que ocu-  
 rrrá cuando se articula una prueba  
 completa.

—Pero no el pensamiento de éste,  
 sino el nuestro es el que prevalece.  
 —Mientras se puede, sí, pero llega  
 un momento en que, no obstante los  
 aplausos interesados de la *claque*, el  
 empresario tiene que licenciar á la  
 compañía. Por esto no me forjo ilu-  
 siones. Yendo, como van, las cosas,  
 temo verme y ver á los que forma-  
 mos la actual, no muy luego, en la  
 acera de la calle de Sevilla, sitio de  
 los toreros de invierno y de los cómi-  
 cos sin contrata.....

Por la copia:  
**Miguel Peñaró.**

## COSAS EXTRAÑAS

Yo he visto buscar un bastón á  
 un hombre que lo llevaba debajo del  
 brazo.  
 Esto mismo nos pasa con la felici-  
 dad. Cada uno la lleva dentro de sí  
 y todos nos empeñamos en encon-  
 trarla fuera de nosotros mismos.  
 Hay dos cosas que nos espantarian  
 si tuviesen tiempo para hacer que  
 nuestras miradas penetraran á través  
 de la superficie de ese mundo que da  
 vueltas alrededor de nosotros.  
 Estas dos cosas son: la miseria  
 del lujo y las angustias de la felici-  
 dad.  
 Los placeres, esos avaros que nos  
 cobran con tan espantosa usura los  
 fugitivos gozos que nos prestan, huyen  
 de nosotros el día en que han  
 conseguido arrebatararnos la última  
 esperanza y la última virtud.  
 Los placeres, por la fuerza misterio-  
 sa de una justicia superior á los  
 hombres, llevan en sí mismos el ger-  
 men de todas las desgracias.

Seigas.  
**DOMINICA III DE CUARREMA**

## SORDOMUDOS

Qual infernal hipnotismo  
 que toda maldad sugiere,  
 el demonio sordomudo  
 posee sin cuento tiene;  
 él se insinúa á la sortija  
 y á la callada sorprende  
 y de los torpes sentidos  
 fuerza las ventanas débiles  
 y se apodera del alma  
 y en dura roca convierte  
 el corazón, que así duro  
 ni por compunción se blanda,  
 ni por piedad se ablanda,  
 ni por súplicas se muere,  
 ni teme á las amenazas  
 y al castigo se endurece;  
 ingrato á los beneficios,  
 á los consejos rebelde,  
 en sus juicios cruel y fiato,  
 sin freno para el deleite,  
 inapívido en los peligros  
 en los que otros se extramueven;  
 cuando á las cosas humanas  
 todo inhuma y aletea,  
 y respecto á las divinas  
 temerario é insolente,  
 se olvida de lo pasado,  
 da al deseado lo presente,  
 y á lo futuro, exceptada  
 la vanagancia, no provee;  
 y, en fin, ni temor á Dios  
 ni respeto al hombre tiene.  
 ¡El demonio sordomudo  
 él hipnotiza y posee  
 al maestro neutro ó laico  
 porque de Dios nada entiende;  
 él amordaza los labios  
 de los padres y ensordece  
 las orejas de los hijos  
 sobre sus mismos deberes;

él obtura los oídos  
 del pecador y echa fuerte  
 candado á su boca y hace  
 que sus culpas se confiesen;  
 él á plazo sugierona  
 á tanto cristiano enloquece,  
 vergüenza de Jesucristo,  
 que el doble obsequio no ofrecen  
 «del corazón con el cual  
 para justicia se cree,  
 y de la boca con cuya  
 confesión salud se obtiene.»  
 ¡Qué extraño es que á estos poemas  
 el diablo los zarzudee  
 con la infernal epilepsia  
 que dan los vicios crueles!  
 La soberbia hace que salten,  
 la avaricia hace que repten,  
 la lujuria hace que al lago,  
 la ira que al fuego se echen;  
 la gula cáñesele baba,  
 la envidia crujió de dientes,  
 la pereza les arrojó  
 al suelo cual masa inerte;  
 y á menos que Orribil al diablo,  
 inquilino de ellos no esche,  
 en sordomudez completa  
 ven llegar su horrenda muerte.

S. Liso y Estrada.

## La lucha contra la inmoralidad.

El crecimiento alarmante de las  
 excitaciones al vicio por medio de las  
 publicaciones y los espectáculos obo-  
 scenos, ha movido á algunos gobier-  
 nos á adoptar determinadas medidas  
 contra los industriales del mal. Así,  
 el ministro de Justicia de Francia, ha  
 presentado un proyecto de ley en el  
 que castiga con multa de 100 á 5.000  
 pesetas y prisión correccional, la  
 venta, exhibición y oferta (aun no  
 hecha públicamente) de impresos in-  
 morales.

A este mismo orden de ideas res-  
 ponde la iniciativa adoptada en Bru-  
 selas de que asista á todos los espec-  
 táculos un delegado de policía, que  
 anotará cuidadosamente las faltas  
 contra la moral durante el espectácu-  
 lo cometidas, así como la presencia  
 en la sala de menores de edad, para  
 proceder en consecuencia.

Mencionaremos, en fin, el proyec-  
 to presentado por el Sr. Luzzatti á la  
 Cámara italiana, exigiendo la apro-  
 bación del gobierno para la exhibi-  
 ción de toda película cinematográfica  
 y castigando con una pena que  
 oscila entre seis y nueve meses de  
 prisión la fabricación y transporte  
 de impresos obscenos y con multa  
 de 300 liras la entrega á menores de  
 edad de estampas artísticas contra-  
 rias al pudor.

## Milagros de la Virgen de los Alfileritos.

La tradición de la milagrosa ite-  
 riana toledana de LA VIRGEN DE  
 LOS ALFILERITOS, colocada en  
 una ornameta-rebato de la casa nú-  
 mero 30 de la calle del Refugio, ha  
 traspasado las fronteras españolas.  
 La pequeña Virgen de las *Dolores*,  
 pintada en tabla y reservada de anti-  
 guo en la ennobrida casa, propiedad  
 de los Sres. Condes de Guendusaín,  
 se ha hecho simpática á las jóvenes  
 casaderas de aliende los mares, como  
 lo fué á las españolas desde los co-  
 mienzos de la edad moderna. ¿Y  
 cómo no?  
 La Virgen Madre, madre y resu-  
 men de todos los dolores, ha escu-  
 chado en todos los siglos las culpas,  
 las plegarias, los elogios de todos los  
 fieles, de todos los redimidos por la  
 sangre inapreciable de su unigénito,

Jesucristo; y al oír fervientes deman-  
 das ha correspondido amorosamente,  
 concediendo, si así convenía, aque-  
 llo con que agitado corazón, alma  
 atribulada y lágrimas en los ojos se  
 la suplicara.

¿Qué de extraño y contranatural  
 tiene el que las niñas dispuestas para  
 ascender al tálamo nupcial, se encomen-  
 daran con efusivo amor á La  
 Virgen Madre para que les eligiera  
 y proporcionara un varón justo, cari-  
 ñoso y pacífico, al par que labo-  
 rioso?... Y puesto que con broches  
 metálicos, agujas y alfileres prendie-  
 ron siempre sus bien lujosos, bien  
 sencillos tocados, ¿qué símbolo más  
 expresivo de sus deseos podían ofre-  
 cer á su Reina y Madre sino estos  
 mencionados objetos, singularmente  
 los alfileres, colocándolos en su pe-  
 queña ornameta, al par que la diri-  
 gían oraciones y súplicas, esperando  
 de su divina intercesión que así como  
 los metálicos prendedores exornaban  
 sus rostros y bustos materiales, plea-  
 gando y retorciendo ó estirando gra-  
 ciosamente tules y gasas, mantos y  
 corpiños, operaran tan diminutos  
 instrumentos el acto virtual de fiar,  
 atraer, unir á sus almas otras del  
 contrario sexo que las brindara dicha  
 terrena felicidad transitoria, si, pero  
 preparatoria para la eterna?...  
 Estas consideraciones originaron,  
 á no dudar, en Toledo, la costumbre  
 sencilla, poética, encantadora é in-  
 geniosa de obsequiar á la Madre de  
 Dios con diminutos alfileres cuando  
 aún en la imperial ciudad se fabri-  
 caban.

Hemos consignado la noticia de  
 que la fama de los milagros de la  
 Virgen de los Alfileritos ha traspasa-  
 do las fronteras de España, y de-  
 bebimos comprobarla.  
 Como quiera que Toledo es una  
 ciudad cosmopolita, á donde á diario  
 llegan—cual á la Meca de los recuer-  
 dos y de los deseos—, el católico, el  
 protestante, el israelita, el cismático,  
 el musulmán, el budista, etc.,  
 fácil es el que lleguen á conocer la  
 pequeña imagen de la *Dolorosa* y su  
 bella tradición.

Para ofrendarla, desde la capital  
 de la tierra de Albión han remitido  
 gran número de jóvenes católicos  
 varios paquetes de alfileres reciente-  
 mente á un respetable Catedrático,  
 cuyo nombre omitimos.  
 Refiriendo durante el pasado año  
 en un balneario la hermosa costum-  
 bre toledana, una agraciada y distin-  
 guida señorita se encomendó á la  
 Virgen, y por conducto de un militar  
 español, cuyo nombre debemos tam-  
 bién callar en esta ocasión, envió  
 dos alfileres á la veneranda imagen  
 toledana, más una limosna en mo-  
 neda.

Por último, el caso más reciente  
 que conocemos, es el que sigue:  
 Cuatro señoritas de Buenos Aires,  
 Argentina, llegaron hace dos meses á  
 Toledo, viajando de paso para Suiza.  
 Acompañó á estas cuatro solteras  
 un anciano inteligente, no hijo de la  
 capital, llevando á las distinguidas  
 viajeras á visitar á la Virgen de los  
 Alfileritos, refiriéndoles la tradición.  
 Con gusto transcribimos lo que en  
 carta fecha de 19 de Enero del co-  
 rriente año manifiestan las indicadas  
 argentinas. Dice así: «Desde que  
 abandonamos á Toledo, del que con-  
 servaremos siempre un buen recuer-  
 do, todas las ciudades que hemos  
 visitado han sido de nuestro agrado,  
 y ni hemos tenido que lamentar nin-  
 guna percance de los que con frecuen-  
 cia ocurren en los viajes.

Nuestra primera etapa, Córdoba,  
 nos ha deleitado con su mezcquita y  
 las curiosidades de sus alrededores;  
 en Sevilla, tuvo su epílogo el prólogo  
 de Toledo, es decir, la tirada del al-  
 fier á la Virgencita. ¿Recuerda usted,  
 señor, cuando nos hizo la indica-  
 ción? ¡Y riase una de las consejas!  
 Como se ve, la única que ha salido  
 gananciosa es María, y nosotras nos  
 hemos aleccionado para no desperdi-  
 car la ocasión, si se nos presenta en  
 el paso otra Virgencita milagrosa.  
 Firmán esta carta María, Berta,  
 Nena (Beatriz) y Clotilde Remonda, y  
 de ella se deduce que la primera es  
 la que ha logrado novio en España.  
 La carta de referencia se halla en  
 nuestro poder.  
 Otro acontecimiento parecido al  
 narrado en las líneas copiadas, ha  
 motivado recientemente el hecho de  
 colocar sobre la imagen de la Virgen  
 de los Alfileritos espadas ó dolores de  
 plata en agradecimiento por el favor  
 recibido.  
 Que ¿quién es la favorecida niña  
 de la Virgen!...  
 No estamos autorizados para ha-  
 cerlo público; sólo diremos que es  
 toledana, hermosa, de posición social  
 elevada, de esmerada educación, de  
 dilatada familia de la capital.  
 Porque de seguro se realiza por tan  
 reverenciada imagen lo que dice el  
 Doctor P. Lasource en su artículo  
 titulado *Los Santos curanderos en*  
*Bretaña* y en *Twena*—inserto en *La*  
*Vie Médicale* de Enero de 1912, nú-  
 mero 1.º, que *elo más curioso es que*  
*todos los Santos hacen milagros.*  
 Juan Moraleda y Esteban.

Toledo 1912.

## Crónica de Austria.

El partido católico.—Muerto de Eschsch.—  
 El sucesor de Ashronhal.

El partido cristiano-social se ha  
 consolidado y contra los augurios de  
 muchos, que parecían interesados en  
 acreditarse de profetas de desgracia-  
 s, se presenta hoy más pujante  
 y determinado, y no hay que decir,  
 que ajustado en todo á las máximas  
 cristianas y á las disposiciones de la  
 Santa Sede.

Las nuevas orientaciones dirigen-  
 se principalmente á unir las fuerzas y  
 á combatir la pusilanmidad y cobar-  
 dia de los que tienen miedo de confe-  
 sar en la calle lo que profesan en sus  
 casas y de exteriorizar sus convic-  
 ciones y sentimientos. Fustigando  
 este catolicismo vorazante, decía  
 el ex Ministro Weiskirchner, al ex-  
 poner las bases de las nuevas opera-  
 ciones ante más de tres mil oyentes:  
 ¡Bien por los católicos que no se con-  
 tentan con adorar á Dios en sus ca-  
 sas, sino que, pasando á la faz del  
 mundo, dicen con obras y palabras  
 que quieren defender, ante todo  
 y sobre todo, sus principios religiosos!  
 «Confesemos pública y valientemente  
 la Cruz; cumplamos nuestro pro-  
 grama.»

Todos los esfuerzos del partido di-  
 rigense ahora á sostener la *indivul-  
 sabilidad del matrimonio*, combatida  
 por los de la izquierda que desean  
 implantar aquí los fatales sistemas  
 que para su total ruina adoptaron  
 algunas naciones de Europa; y la *es-  
 cuela confesional*, en que se dé á los  
 jóvenes, junto con la instrucción, las  
 enseñanzas morales y en que se edu-  
 que integralmente no sólo el entendi-  
 miento, sino, y más principalmente,  
 la voluntad.

« Dios ha querido probar nuestra  
 virtud con una desgracia que nos